

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo confirma la noticia de haber recibido el embajador de Austria en Berlín órdenes terminantes de su gobierno para pedir sus pasaportes, y añade que el embajador de Prusia en Viena los ha recibido también y ha salido de esta capital. El rompimiento entre las dos naciones es por tanto un hecho consumado.

Otra noticia mucho más grave nos comunica hoy el telégrafo, acerca de un hecho que será probablemente el último paso hacia la guerra. Como decíamos ayer, Austria esperaba la resolución de la Dieta germanica. Había pedido por medio de su representante la movilización de los contingentes federales; varios telegramas habían anunciado que la mayoría de los estados confederados votarian en apoyo de aquella proposición, y en efecto, la Dieta ha decretado la movilización de los ejércitos por nueve votos contra seis. Los preliminares de la guerra se han llevado pues á cabo sin interrupción y con la mayor prudencia por parte del gobierno de Viena. Su templanza y su firmeza á la vez contrastan con el atolondramiento y la temeridad del de Berlín. Terrible lección la que recibe el conde de Bismarck al ver condenada su conducta por la Confederación, y á la mayor parte de los Estados de que esta se compone dispuestos á defenderse contra la ambición del gobierno de Prusia.

Entretanto, la situación interior de este reino va de mal en peor. Si dura quince días más, dice una carta de Berlín, sucederá la ruina más espantosa. Las quiebras se multiplican sin cesar, derrocando las casas más antiguas y más acreditadas. Si la guerra se prolonga por algún tiempo la tercera parte de los propietarios se declarará también en quiebra; el número de obreros sin trabajo aumenta de día en día; las autoridades municipales y la policía real adoptan medidas para impedir la aglomeración de aquellos, la cual podría ocasionar disturbios; las autoridades han decidido también que se ejecuten desde luego algunas obras municipales que debían llevarse á cabo más tarde, á fin de dar trabajo á los necesitados. Tal es el estado en que se encuentra Prusia.

Por otra parte, su tesoro se ha resentido tanto á causa de los gastos ocasionados por los preparativos de guerra, que ha sido preciso pensar seriamente en rellenar las casi exhaustas arcas de la Hacienda pública, y cómo el ministro que desempeñaba la cartera de ese ramo no se encontraba con fuerzas suficientes para remediar la necesidad con la urgencia que esta requería, ha dejado su puesto. El nuevo ministro piensa apelar según unos al empréstito voluntario, según otros á una emisión de bonos del tesoro con interés.

Hoy podemos comunicar íntegra á nuestros lectores la famosa carta del Emperador Napoleón á su ministro Drouyn de Lhuys:

Dice así:

Palacio de las Tullerías 11 de Junio de 1866.

FOLLETIN.

REVISTA LITERARIA.

EL CAUDILLO DE LOS CIENTO, por D. Antonio Arnao.—LOS HÉROES EN EL TEATRO, por D. Julian Romea.

La época caballerescas del siglo XVI, tan gloriosa para nuestras armas como para nuestras letras, es una época cuyo recuerdo exalta la imaginación de los poetas y hace latir el corazón de todos los que aún se cobijan bajo la casi desgarrada bandera que lleva por lema estas hermosas palabras: Dios, patria y Rey.

Puede creerse que la poesía de esta época se funda en la poesía de los recuerdos que viste de purísimos colores, y rodea de suaves melancolías todo lo que pasó, así las inocentes horas de la infancia como los inquietos y apasionados días de la juventud, y no estaría fuera de razón creencia semejante. Pero no es esta la única causa, ni la principal siquiera, á lo que entiendo, de los encantos que para todos los artistas tiene la época del siglo XVI.

Hay en esto algo más que el simple motivo de haber pasado, y es el carácter religioso que distingue muy notablemente á aquella época. En medio de una gran corrupción de costumbres y del nacimiento de sectas que habían de originar el más espantoso trastorno y la más grave disolución en las sociedades por venir, que hoy llamamos sociedades por marchar, había, como faro, en medio de mar tormentoso, una luz serena é inalterable, que podía ser medio seguro de salvación: esta luz era la fe.

Con ella se acometían empresas temerarias, se descubrían mundos, se conquistaban reinos, se venía á los turcos en el mar, se plantaba en África el pendón de la Cruz; y era de ver entonces cómo caballeros que habían llevado una vida licenciosa mientras les salía el bozo, ya poblados de barbas iban á derramar su sangre guerreando con los

Señor ministro: En el momento en que parecen desvanecerse las esperanzas de paz que la reunión de la Conferencia nos había hecho concebir, juzgo esencial explicar, por medio de una circular á los agentes diplomáticos en el extranjero, las ideas que mi Gobierno se propone llevar á los consejos de la Europa y la conducta que piensa seguir en presencia de los sucesos que se preparan.

Esta comunicación colocará nuestra política en su verdadero punto de vista.

Si la Conferencia se hubiera verificado, vuestras palabras, bien lo conocéis, debieran haber sido muy explícitas. Debíais declarar en mi nombre que rechazaba toda idea de engrandecimiento territorial, en tanto que no se rompiera el equilibrio europeo.

En efecto, no podríamos pensar en la extensión de nuestras fronteras sino en el caso de que el mapa de Europa llegase á modificarse en provecho exclusivo de una gran Potencia, y cuando las provincias fronterizas á la Francia pidiesen, por medio de una votación libremente expresada, su anexión á Francia.

Fuera de estas circunstancias creo más digno de nuestro país preferir á adquisiciones de territorio la preciosa ventaja de vivir en buena inteligencia con nuestros vecinos, respetando su independencia y su nacionalidad.

Animado de estos sentimientos y no teniendo más objeto que el de conservar la paz, había acudido á Inglaterra y á Rusia para dirigir juntos á las partes interesadas palabras de conciliación.

El acuerdo establecido entre las Potencias neutrales será por sí sólo una prenda de seguridad para la Europa. Aquellas habían mostrado su alta imparcialidad adoptando la resolución de restringir la discusión de la conferencia á las cuestiones pendientes.

Para resolverlas, creo que era preciso abordarlas francamente, desprenderlas del velo diplomático que las cubría, y tomar en seria consideración los votos legítimos de los Soberanos y de los pueblos.

El conflicto que ha surgido tiene tres causas: La situación geográfica de Prusia mal definida; El voto de Alemania que pide una reconstitución política más conforme á sus necesidades generales;

La necesidad para Italia de asegurar su independencia nacional.

Las Potencias neutrales no podían querer mezclarse en los asuntos interiores de los países extranjeros. Sin embargo, las cortes que han tomado parte en los actos constitutivos de la Confederación germanica, tenían el derecho de examinar si los cambios reclamados no eran de tal naturaleza que comprometiesen el orden establecido en Europa.

Habiéramos deseado, en lo que á nosotros concierne, para los Estados secundarios de la Confederación, una unión más íntima, una organización más poderosa, un papel más importante; para Prusia mayor homogeneidad y fuerza en el Norte; para Austria la conservación de su gran posición en Alemania.

Habiéramos querido además que, mediante una compensación equitativa, pudiera ceder Austria el Véneto á Italia; porque si de acuerdo con Prusia y sin tener en cuenta el tratado de 1852, ha hecho á Dinamarca la guerra en nombre de la nacionalidad alemana, me parecía justo que reconociese en Italia el mismo principio, completando la independencia de la Península.

Infelices y con otros enemigos de la patria, después de lo cual y cenida la frente de laureles ponían feliz y glorioso remate á sus aventuras, encerrándose en la humilde celda de un monasterio.

Este camino que aquellos hombres seguían durante su existencia, no podía ser más natural. De niños bebían en fuentes de salud las creencias más puras; de jóvenes eran seducidos por los placeres brillantes de una sociedad libre y novelesca; más el amor á la gloria y la llama de la fe que no se apagaba nunca, los conducía al campo de batalla donde daban señaladas muestras de valor; por fin, desengañados del mundo y volviendo los ojos á su primera edad, renacían con más vigor las primitivas creencias, y los que habían sido jóvenes disolutos y militares desenfadados, solían ser á la postre monjes llenos de piedad y aun de sabiduría. Como el principio era bueno, difícilmente llegaba á ser malo el fin: lo contrario de lo que hoy acontece: es rematado el principio y raramente es bueno el fin. Recibimos educación dañada en la niñez, y no podemos dar frutos sanos en el resto de la vida.

A aquella época, pues, de grandeza para España pertenece la novela en verso que con el título de *El caudillo de los ciento* ha dado á la estampa el Sr. D. Antonio Arnao.

Novela en verso la llama el autor, y cierto que no sé por qué. Leyendas tenían por nombre las obras del mismo género que escribieron Zorrilla, el duque de Rivas, Espronceda, y otros que á estos imitaron, y leyenda pudiera muy bien llamarse la producción del Sr. Arnao: á más que ni en el asunto, ni en la manera de desarrollarlo, se diferencia gran cosa de aquellas, para que sea la divorcio del verdadero género á que pertenece.

Mas no es esta cuestión capital, y no he de perder por lo tanto más tiempo en ella. Llámese novela ó llámese leyenda, siempre será una narración en verso en que se presentan personajes nada nuevos y hechos muy conocidos, y en que toma también alguna parte lo maravilloso cristiano.

Tales son las ideas que en interés del reposo de Europa habíamos tratado de hacer prevalecer. Hoy es de temer que decida solo la suerte de las armas. En presencia de esas eventualidades, ¿cuál es la actitud que conviene á Francia?

Debemos manifestar nuestro disgusto porque Alemania encuentra los tratados de 1815 impotentes para satisfacer sus tendencias nacionales y mantener su tranquilidad?

En la guerra que está á punto de estallar no tenemos más que dos intereses: la conservación del equilibrio europeo y el mantenimiento de la obra que hemos contribuido á edificar en Italia.

Pero para dejar á salvo esos dos intereses, ¿no basta la fuerza moral de Francia? ¿Se verá obligada para que sea escuchada su palabra á sacar la espada? No lo creo.

Si á pesar de nuestros esfuerzos no se realizan las esperanzas de paz, estamos seguros al menos, por las declaraciones de las cortes empenadas en el conflicto, de que cualesquiera que sean los resultados de la guerra, ninguna de las cuestiones que nos interesan será resuelta sin el asentimiento de Francia.

Permanezcamos, pues, en una neutralidad atenta, y fuertes con nuestro desinterés, animados del deseo sincero de ver á los pueblos de Europa olvidar sus contiendas y unirse en un objeto de civilización, de libertad y de progreso, mantengámonos confiados en nuestro derecho y tranquilos en nuestra fuerza.

Con esto, señor ministro, ruego á Dios que os tenga en su santa guarda.—NAPOLEÓN.

No tenemos para qué modificar el juicio que emitimos días pasados al tener noticia de la carta que precede, y en vista del extracto que comunicó el telégrafo. Lo repetimos, la carta del César francés no puede servir de fundamento á esperanzas de ningún género respecto á la neutralidad de Francia. Con ser en su estilo muy parecida á las declaraciones del ministro Rouher, es todavía mucho menos tranquilizadora que estas. «En la guerra que está á punto de estallar no tenemos más que dos intereses, dice

«Napoleón: la conservación del equilibrio europeo y el mantenimiento de la obra que hemos contribuido á edificar en Italia.» Es decir, que si peligra cualquiera de estos dos intereses, Francia empujará las armas. Falta saber á qué obra se refiere el Soberano francés al hablar de Italia, si á la conquista de Lombardia en 1859 ó á la unidad italiana. Pero de todos modos, ¿quién duda que peligra una y otra? Y si sucediese que derrotado el reino de Italia perdiese alguna de las provincias que ahora lo componen, ¿no creería Francia que se había alterado el equilibrio europeo?

A este propósito recordamos un artículo notable como todos los que aparecen en la acreditada y respetable revista *la Civiltà Cattolica*, publicado en el número correspondiente á este mes. En él se esclarece la cuestión de neutralidad de Francia en el actual conflicto y se responde que Francia no puede permanecer indiferente entre Austria é Italia: 1.º porque el reino de Italia es obra del Gobierno francés, el cual se creería lastimado en su honor si aquella quedase deshecha; 2.º porque sucumbiendo Italia, la influencia austriaca en la península re-

El principal personaje de la obra es D. Diego de Ayala (no *El caudillo de los ciento*), que pudiera llamarse D. Juan Tenorio, el capitán Montoya ó el estudiante de Salamanca; un joven libertino y repugnante que enamora á las muchachas con una facilidad que les hace muy poco favor, pues niñas que tan tenazmente se apasionan de perdidos semejantes, dan á mi ver, pícara muestra de sus sentimientos puros y de la elevación de sus ideas.

Comprendo que se ofusquen; pero que continúen impresionadas después de haber conocido profundamente al miserable que fué objeto de su cariño, eso no lo puedo comprender sino en mujeres que son dignas compañeras de aquellos simpáticos bribones.

Creo que no se combatirá bastante la manía de presentar los caracteres, asquerosos en el fondo, vestidos con las más hermosas galas de la poesía y con los más vivos colores de la belleza.

¿Qué buena impresión puede causar en el ánimo ver que un joven libertino, merecedor de estar en galeras, es preferido en el corazón de una niña inocente y bella á un caballero honrado, generoso, leal, digno, en fin, del más acendrado afecto?—Semejantes ejemplos más llevan el desconsuelo y la desconfianza al alma que la paz y la esperanza, fines estos á que debe siempre aspirar el escritor en las obras de entretenimiento.

¿No duele ver al conde D. Ramiro, bello carácter dibujado por el Sr. Arnao, vendido miserablemente por su huésped y amigo, y postergado á este en el corazón de Blanca, la niña pura y amante que no se abandona por completo al amor del libertino D. Diego, no porque es libertino, sino porque asesinó á un hermano de aquella?

Francamente, no puedo uno convencerse de que esa niña sea tal como el autor dice que es, al ver su inclinación constante hacia D. Diego y su tibieza hacia D. Ramiro: por fortuna el autor sale bien del paso en el desenlace, haciendo que Blanca muera por maravilloso medio, con lo cual D. Ramiro y D. Diego se quedan sin novia, que era lo mejor

cobraría toda su fuerza y reaparecerían las razones que impulsaron á Napoleón á la guerra en 1859: 5.º porque la victoria de Austria produciría una doble reacción, la de los partidarios de la legitimidad contra la revolución, y la de la democracia, que haría esfuerzos desesperados para no ser desposeída. ¿Es posible que Francia se esponga indiferente á estas consecuencias?

En opinión de la *Civiltà Cattolica*, Francia no puede permanecer neutral, y su intervención producirá la de Inglaterra y Rusia, ó sea la guerra europea. Y en efecto, si no se contiene por la actitud contraria que puedan tomar estas naciones, y Rusia especialmente, no se concibe que Francia se abstenga de tomar parte en la lucha.

¿Pero cuál será en definitiva la conducta del Gobierno de San Petersburgo? No es fácil asegurarlo. Entre los hechos que á propósito de este asunto llaman la atención y le dan cierto carácter enigmático, merece mencionarse la presencia de la hermana de Alejandro II en las Tullerías. ¿Qué significa este inesperado viaje? Los sucesos lo pondrán en claro.

El telégrafo no ha vuelto á dar noticia alguna acerca de las elecciones de Bélgica, y hasta mañana lo más pronto no es posible recibirlas por el correo. El silencio del telégrafo nos hace sospechar que la mayoría ministerial nos ha debido ser numerosa.

Dice un diario de anoche, que se ha recibido un telegrama, en el que se anuncia que mañana saldrá Garibaldi de Florencia con un cuerpo de ejército de 10,000 hombres para verificar un reconocimiento por el Tiro.

Dentro de breves días, añade, le seguirá otro cuerpo de ejército, que, al mando del general Meroc, se dirigirá hacia el Véneto. Nada se sabe aun de la salida de Cialdini.

Ignoramos el fundamento de estas noticias.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15.—M. Rouher, contestando al discurso de M. Garnier Pagés sobre las eventualidades de la situación actual, declaró que si el Gobierno necesita créditos imprevistos, convocaría el Cuerpo legislativo para votarlos.

FRANCOFORT, 15.—Se cree que la mayoría de la Dieta votará mañana la movilización del ejército federal.

VIENA, 15.—H. Werther ha recibido sus pasaportes, y sale para Berlín esta misma noche. Holanda protegerá los súbditos austriacos en el extranjero.

MUNICH, 15.—Una nueva conferencia de los Estados medianos tendrá lugar el sábado próximo.

BERLIN, 15.—Se sabe ya de una manera oficial y positiva que M. Caroly, embajador de Austria en esta capital, ha recibido por telégrafo la orden de pedir sus pasaportes y retirarse.

FRANCOFORT, 15.—Siguiendo el acuerdo de la Dieta y lo verificado en las fortalezas de Maguncia y Rastadt, hoy han salido ya por completo los prusianos y austriacos de esta capital.

que podían hacer, para no andar perdiendo el tiempo en gimoteos el uno y en picardías el otro.

Cójase un mayordomo leal y malicioso, una hechicera que tiene pacto con el diablo y unos cuantos criados medio bandidos que quieren robar una noche á Blanca, y mezclados estos personajes con los que ya hemos nombrado en las líneas precedentes, resultará *El caudillo de los ciento*.

¿El caudillo de los ciento? ¿y quién es ese caudillo?—El caudillo es el conde D. Ramiro que, después de muerta Blanca y muerto D. Diego (fraile por más señas), se pone al frente de cien bravos leoneses y va á tomar parte en la conquista de Orán con el Cardenal Cisneros. Este es el asunto del último capítulo de la obra, cuyo capítulo se intitula *El caudillo de los ciento*, bien intitulado; pero, no así el conjunto de la leyenda que debería llevar otro título, á mi humilde parecer.

Como se ve por esta desordenada exposición de la leyenda, el asunto no tiene nada de particular, y es de sobra conocido para que nos entretengamos en examinarle más detenidamente.

Sin embargo, y á pesar de sernos poco simpático el asunto, fuerza es elogiar al Sr. Arnao por la fe cristiana que resplandece en toda la composición y por la delicada conciencia con que ha presentado el argumento. D. Diego es libertino porque el autor lo dice muchas veces, no porque su libertinaje aparezca descaradamente en el curso de la leyenda, y aunque da muestras de lo que es, jamás llega al punto de que haga salir los colores al rostro del púdico lector.

El estilo de la obra es correcto; la versificación suelta ser fluida y á veces galana, pero no se encuentra en toda la novela ni un rasgo de verdadero genio poético. Hay allí una tirantez, una falta de expansión, que dejan fría la mente del que lee. Por de contado, las fibras del corazón no se mueven ni una sola vez. Perdóneme esta ruda franqueza al Sr. Arnao: pero cuando me propongo decir lo que siento, no sé ocultarlo bajo la pompa de una frase hinchadamente bella.

FRANCOFORT, 14.—Créese que los Estados que asistieron á la conferencia de Hamburgo votarán hoy á favor de la proposición de Austria para que se movilice todo el ejército federal, excepto los contingentes de Baden y Thuringe.

VIENA, 14.—El embajador de Prusia en esta capital ha recibido sus pasaportes y ha salido para Berlín.

FRANCOFORT, 14.—La Dieta ha votado la movilización del ejército federal por 9 votos contra 6.

El embajador de Prusia ha declarado disuelta la Confederación, y se asegura que saldrá mañana de Francofort.

PARIS, 14.—La France cree que no tiene fundamento serio el rumor de la abdicación del Emperador Maximiliano.

PARIS, 14.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos á los precios siguientes:

Fondos franceses: El 3 por 100 á 61-25, y el 4 y 1/2 á 92-50.

Los fondos españoles no se han cotizado. Londres, 14.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 1/2 á 5/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE JUNIO DE 1866.

Con el epigrafe de *El neo-católicismo y el Cristianismo*, publica hoy *La Democracia* un artículo en que amonesta las frases de costumbre contra la Iglesia católica. El artículo, sin embargo, es un retroceso en las columnas de ese diario.

«Hay que volver, dice, á la edad evangélica. Hay que volver al tiempo de Cristo y sus Apóstoles. Hay que purgar al dogma cristiano de esa mezcla de gentilismo y de judaísmo que lo «deforma.»

Creíamos nosotros que *La Democracia* estaba más adelantada que todo eso: creíamos que siguiendo las doctrinas de la filosofía panteísta de la historia de que tantas muestras nos ha dado ese periódico, reputaba el tiempo de Cristo y la edad evangélica como buenos allá en su época, como un progreso relativo de la humanidad, como uno de tantos desarrollos del espíritu humano, del Dios humanidad, de la divinidad que se está haciendo desde un punto medio entre el ser y la nada, que se bosqueja en el caos, que se desenvuelve en materia cósmica, de la cual fueron saliendo estrellas, planetas, sólidos, líquidos, vivientes desde el grado más ínfimo hasta el último, que es el hombre; creíamos que el hombre en un principio fué una especie de mono listo, casi racional, y que uno de sus primeros progresos que revelaron su racionalidad, fué el fetequismo: que se perfeccionó adorando el sol y las estrellas, y que la idolatría fué la precursora del Cristianismo; pues está averiguado por dichos señores, que de adorar á Venus y Baco, á adorar al verdadero Dios, apenas hay un paso: creíamos, en fin, que para

En resumen: la obra, si fuera de un principiante en el cultivo de las musas, merecería grandes elogios porque el autor mostraba notable aptitud para escribir; pero siendo de un escritor reputado, la obra no corresponde á lo que todos tenemos el derecho de exigir del Sr. Arnao.

Poco espacio podemos dedicar al opusculo recientemente publicado por el Sr. Romea con el título de *Los héroes en el teatro*.

Hace en él muy acertadas observaciones sobre la *trompa épica* y la *entonación trágica*, y proclama como principio general del arte escénico la verdad.

Segun parece, esto es una defensa de los ataques que algun crítico debió dirigirlle con motivo de la representación de *La muerte de César*.

Verdaderamente que nadie podía representar á César con grandes aspavientos trágicos y soberbias actitudes académicas, cuando César en aquella bendita tragedia apenas hace otra cosa más que entrar y salir, recitar alguna fría tirada de versos y dejarse matar al fin, lo mismo que un cordero.

Por lo demás, está en lo cierto el Sr. Romea: la verdad es el fundamento del arte: nada hay bello más que lo verdadero, decía Boileau.—Pero no hemos de olvidar por esto lo que se entiende por verdad artística, que no es la verdad desnuda, sino la verdad embellecida. Debiera el Sr. Romea haber explicado algo más esta idea del arte, porque podría interpretarse malamente, en especial por los que se dedican á la carrera del teatro, y dar con este motivo en la exajeración contraria á la que censura el Sr. Romea; en el grosero realismo.

El folleto del Sr. Romea está perfectamente escrito; y si no hubiera otras, esta sería una muestra de que así es elegante para expresar sus pensamientos con la pluma, como eminente para representar cualquier personaje en la escena.

VALENTIN GOMEZ.

estas gentes nuestro Divino Redentor Jesucristo, ha tenido que ceder la primacía de la civilización y las ideas á otros hombres superiores y posteriores, como Lutero, Kant, Hegel, Krause, que están dando á ese Dios panteísta la última mano, ó como Fichte, que al decir de uno de nuestros profesores universitarios, *reformó la moral de Jesucristo*.

Pero estábamos, sin duda, equivocados: *La Democracia* quiere volver á la edad evangélica, al tiempo de Cristo y sus Apóstoles; quiere purgar el dogma cristiano de esa mezcla de gentilismo y judaísmo que lo devora. Desiste desalentada de la atrevida empresa de seguir *haciendo á Dios*, y por entretenimiento en algo, por no mantenerse ociosa, quiere relacer la Iglesia.

Retrocede, pues, desde Hegel hasta Lutero; del panteísmo al protestantismo; faltando en esto no solo á su ley, de progreso continuo, de progreso indefinido, sino á la lógica que nos lleva del protestantismo al racionalismo y de este al panteísmo.

Pero el liberalismo es el receptáculo de todas las herejías, de todos los errores contra la única religión verdadera, y con tal de dañar á la verdad, con tal de ofender al Catolicismo, así niega á Dios, como sostiene las proposiciones de Jansenio; así es panteísta como febroniano, así materialista como protestante. Ecléctico de la mentira, de todos los sistemas recoge lo falso; traperío de ideas, no hay basurero que no recorra y de donde no saque para su cesto algo que la verdad haya desechado.

«El dogma, dice *La Democracia*, tiene revelación, tiene santidad, tiene sabiduría, tiene virtudes, no tiene poderes.» Pues estas frases del periódico democrático, replicamos nosotros, no tienen filosofía, ni sentido. La revelación es poder, la santidad es poder, la sabiduría es poder, la virtud es poder, porque la verdad es poder. Dogma sin autoridad, es una palabra incomprensible. ¿Por qué creemos los dogmas? Porque Dios los ha revelado. Aquí tenemos ya un poder, una autoridad, invisibles ambos. Y ¿cómo sabemos que Dios ha revelado estos dogmas? Porque la Santa Madre Iglesia así nos lo enseña. Vea aquí *La Democracia* un poder visible, una autoridad visible.

Si la Iglesia no nos dijese lo que debemos creer, repetiríamos con San Agustín, nosotros no creeríamos dogma alguno: el fundamento de nuestra santa fe, es la autoridad de la Iglesia.

Si por la autoridad no conociésemos á Jesucristo, ¿por dónde lo habíamos de conocer? ¿Lo hemos visto nosotros por ventura? ¿Lo conocemos por los Evangelios? ¿Y qué serían hoy los Santos Evangelios traducidos é interpretados por el espíritu privado?

¿Qué es Jesucristo á los ojos de Arrio? ¿Qué es Jesucristo contemplado por Renan? ¿Qué es Jesucristo para la democracia panteísta de nuestros tiempos?

Todo menos el hijo de Dios vivo; todo menos el unigénito del Padre: todo menos el Verbo divino encarnado en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen: todo menos la verdad.

Los protestantes leen el Evangelio, creen en él, lo estudian, y ¿cuál es el resultado de su lectura y de sus meditaciones? Que no hay un protestante que crea lo que otro cree: que la llamada Reforma luterana se está cayendo á pedrazos; que las Variaciones de su Iglesia han llegado á dividirla en disoluciones infinitesimales, que ya se ha declarado oficialmente en Inglaterra que se puede negar la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo sin dejar de ser protestante.

Este es el dogma, este es el Evangelio sin la autoridad infalible de la Iglesia católica.

La Democracia que niega la autoridad quiere sin embargo imponernos la suya, y nos dice *ex cathedra*, en tono de oráculo: «El hombre concebido en espíritu del Evangelio, se llama *Caridad*. Antes que fé, antes que esperanza, antes que ciencia, antes que todo, se llama *Caridad*.»

A quien se llama *Caridad* en los sagrados libros no es al hombre, sino á Dios: *Deus est caritas*. El hombre no puede tener caridad sin tener fé; porque caridad no es simplemente amar al prójimo, sino amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo, esto es, en Dios, por Dios y para Dios, que es como debemos amarnos ordenadamente.

Es evidente, pues, que sin creer en Dios como Dios quiere que en él creamos, no se puede tener verdadera caridad, no se puede amar á Dios que es fundamento de toda caridad.

«Caridad se llama la segunda Biblia.—Como nosotros los católicos no tenemos más Biblia que una, no conocemos la segunda que debe de ser la Biblia de *La Democracia*.

Caridad es descubrir los errores y caridad amar á los que erran.

Caridad es desenmascarar á los que erran, cuando para hacer estragos en el rebaño se encubren con la piel de oveja.

Caridad es la excomunión que lanza fuera de la Iglesia á los obstinados en el error para que no seduzcan á los demás.

Caridad no es indiferencia en materias de Religión; caridad no es amalgama de la verdad con el error.

Cuando oímos á los racionalistas y protestantes hablar con encomio de *revelación*, caridad es obligarles á definir esta palabra, para que se sepa que no es un hecho del órden sobrenatural el que ellos alaban. Cuando oímos á ciertos filósofos hablar del dogma de la Encarnación y de la Santísima Trinidad, caridad es descubrir los errores que procuran envolver en esas her-

mosas palabras; y cuando *La Democracia* nos habla de caridad, caridad es, en fin, decirle que fuera de la Iglesia católica apostólica romana no hay verdadera caridad.

Contestando ayer el Sr. Reina á los ataques dirigidos por el Sr. Cláros contra el militarismo en general y contra lo mucho que costaban los cuarteles y escuelas militares en particular, dijo que algo más costaban los Seminarios.

Semejante contestación en boca de un literato, nos llenaría de asombro; en boca de un general, nos parece cosa naturalísima.

Sin duda el general Reina no sabe que los Seminarios se mantenían de rentas propias hasta que los benditos liberales tuvieron á bien tomárselas contra la voluntad de sus dueños.

Por este lado se nos figura que el Gobierno no hace nada demás en pagarles lo que les debe; y ¡ojalá les pagara bien!

En cuanto al objeto de los Seminarios y al objeto de las escuelas militares, podemos asegurar al general Reina, por si lo ignora, que existe una diferencia bastante notable entre los que se dedican á la milicia y los que se dedican á la Iglesia.

Necesario es que haya un ejército para defender el territorio; pero es muy necesario y mucho más elevado que haya ministros del Señor que dirijan á la sociedad por el camino del bien, librándola en cuanto sea posible de guerras sangrientas y de ambiciones bastardas.

El Sr. Cláros al responder al Sr. Reina dijo una frase que encierra una gran verdad: «me alegro de haberme hecho *neo católico*, porque este es el único partido en que no impera el militarismo.

Y tiene mucha razón el Sr. Cláros; eso que malamente se llama *neo-catolicismo* no tiene necesidad de la fuerza para mandar y hacerse obedecer, porque se funda en el gran principio de autoridad que tiene por sí sólo más fuerzas que las bayonetas; no así el desdichado liberalismo que, foco de los mayores abusos y de la más desatentada licencia, sólo con la voz del cañón y con el argumento del sable puede traer á vías de respeto á los que en virtud de su libertad violan las leyes dictadas por el espíritu de su misma falsa libertad.

Perdone *La Discusión*; nosotros no hemos dicho que el periodismo sea malo en absoluto, y mal podíamos decir esto cuando la Iglesia no lo ha condenado todavía, que á haberlo hecho no seríamos nosotros los que faltáramos á las prescripciones de la Iglesia.

La verdad es que el periodismo libre ó tal como hoy existe, es un palenque en que se revuelven todas las malas pasiones, es un peligro constante para faltar á la caridad, para mentir, para calumniar, etc., etc., y no puede ser sino una institución que tan fácilmente da en el abuso.

El haber nosotros exclamado que cuán feliz sería el Estado en que no se hallara un periódico, significa que el uso cotidiano de la prensa tiene tales inconvenientes, que aun queriendo escribir bien y con arreglo á la más estrecha conciencia se suele hablar ligera y apasionadamente é inducir á error, por esto solo, á inteligencias más exaltadas que prudentes.

Por lo demás, si no se publicaran periódicos liberales, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* cesaría en el acto, y acaso imitando á la *Civiltà Cattolica* adoptara la forma de revista, en la seguridad de que así haría más bien que saliendo á luz diariamente.

También á *La Reforma* le ha hecho mal efecto nuestro modo de juzgar la prensa. ¡Todo sea por Dios! ¡Gran verdad hemos dicho sin duda cuando tanto ha escandalizado á los liberales! Suplicamos á *La Reforma* que pase los ojos por el suelto anterior que dirigimos á *La Discusión* y verá explicadas nuestras palabras.

En cuanto á lo de seducir incautos, furor de hablar, secta farisáica y otras lindezas con que nos favorece, sólo diremos á *La Reforma* que una de nuestras mayores satisfacciones consiste en ver que merecamos las iras liberales.

La Democracia, siguiendo en su constante afán de calumniar á los respetables Prelados y al Clero en general, trata de mercaderes á unos Padres misioneros procedentes del Japon.

Supone *La Democracia* que tres jesuitas ó misioneros han vuelto á España con diez mil onzas de oro. Conste en primer lugar que al Japon no envía misioneros la Compañía de Jesús: primera falsedad de *La Democracia*.

Conste en segundo lugar que las misiones del Japon están á cargo de la Congregación de *propaganda fidei* de Roma: no son por lo tanto misioneros de ninguna de las escasísimas órdenes monásticas españolas; segunda falsedad.

No creemos que *La Democracia* se atreva á calumniar también á Roma y al espíritu del Catolicismo hasta el punto de suponer que el oro es el móvil que le guía á predicar sus doctrinas á las más apartadas regiones de la tierra. ¡Cuándo *La Democracia* llegará á comprender el heroísmo de los misioneros!

No van por el oro: van por el amor á Dios, van pobres y vuelven pobres; ¡y calumnian á los pobres! ¡Y calumnian á los buenos! ¡Y calumnian á los humildes! ¡Ah *democracia* española, cuánto despotismo encierra tu libertad!

La política española se ha convertido en política mercantil.

Hace años dijo el monárquico-católico mar-

ques de Valdegamas: *Toda cuestión política envuelve una cuestión teológica*.

Hoy, como los tiempos han cambiado y el liberalismo ha montado los talentos de otro modo, ya es una paradoja la de Donoso, y en vez de la filosofía, reina la cábalá ó la alquimia.

Por eso el gran principio de hoy, es el que sigue: *toda cuestión política envuelve un negocio*; palabras de un diputado de procedencia nada sospechosa para los liberales.

El liberalismo no es, por consiguiente, más que la corteza de negocios.

En la bolsa de la política española, dice *El Español*, no tendrá salida el papel dictadura.

Hoy por hoy, queda á 160.

El Congreso acaba de votar el proyecto de dictadura, ó para hablar con más propiedad, ciento sesenta diputados, entre ministros, parientes, amigos y empleados, que son los que le han votado.

Satisfechos de este triunfo, ya tenemos en campaña un nuevo proyecto. Este proyecto consta de seis autorizaciones; tienen por objeto conceder al Gobierno amplias facultades en *negocios* de ferro-carriles. Otro día hablaremos detenidamente de este nuevo monstruo.

Se espera con ansiedad que el Senado dé principio á sus tareas sobre el proyecto dictatorial, que ya ha recibido la aprobación en el Congreso.

El primer acto en que deben medirse las fuerzas de la oposición, será el nombramiento de comisión que ha de emitir dictamen sobre dicho proyecto.

Acercas del resultado de la lucha se hacen mil pronósticos y se comentan con interés los trabajos, que así los ministeriales como la numerosa oposición, preparan sin descanso.

Entre las varias noticias que circulan, figura la de la venida de un considerable número de senadores que, alejados de la política hace tiempo, han sido invitados con insistencia á tomar parte en la votación.

Se cuentan entre ellos algunos que estando admitidos no han tomado aun asiento, otros que solo han jurado el cargo; y hasta hemos oído asegurar, que sólo por influencia de un conocido senador moderado, vendrán más de ocho senadores.

Una de las cosas en que mas se piensa, es en la aptitud que tomarán los senadores ex-funcionarios de Palacio; de la cual esperan algunos deducir, cual sería en todo caso y prescindiendo del fallo del Senado, la suerte del proyecto de ley.

Omitimos otros muchos detalles relativos á las oposiciones, y prescindimos también de la noticia que da *La Correspondencia*, de que se han hecho esfuerzos por aquellas, para que algunos señores Arzobispos y Obispos vengán á Madrid, pues creemos que las oposiciones deben haber aprendido que los Prelados no han menester que nadie les indique cómo y cuándo han de cumplir sus deberes.

Por su parte, el ministerio no se descuida, y para muestra, copiamos las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Parece que el gobierno ha llamado por telegrama á los embajadores en París, Londres y Viena. No se alarmen nuestros lectores: no significa esto que el gobierno entre en nuevas aventuras: el llamamiento no tiene otro objeto que fortalecer las huestes ministeriales en el Senado. Se asegura que la orden llevaba el carácter de urgente y que los tres representantes deberán estar en Madrid al hacerse por la alta Cámara el nombramiento de comisión para el proyecto de autorizaciones.»

Nada más oportuno en vísperas de una guerra europea: al fin España ha perdido en lo que va de siglo todas las batallas diplomáticas, y sin duda convencido de esto, no cree indispensable la presencia de los representantes en las Cortes españolas.

Nada menos que 4.597,470 rs. vn. debe el Gobierno, por confesión propia, á los poseedores de cupones vencidos en 1.º de Enero último. Lo que el Gobierno debe por sueldos, pensiones, y asignaciones á empleados, á cesantes y al Clero, ni aun puede calcularse.

Véase, pues, si no es casi un insulto el decir todos los días, como lo dice *La Correspondencia*, que está asegurado el pago del semestre que vence el 30 de este mes.

Hace tiempo que estamos presenciando una lucha de palabras entre los diarios moderados y unionistas acerca de si el proyecto de autorizaciones será ó no al cabo ley. No pasa día sin que los ministeriales aseguren que lo será, y los moderados aseguren también lo contrario. Uno ú otro partido se equivoca en sus vaticinios, y ninguno, en concepto nuestro, debe tener fundamentos sólidos para hacerlos. Valiera más que se callaran.

Sin duda por la precipitación con que se escriben los periódicos, *La Lealtad* no se enteró bien anoche del suelto que copia de *EL PENSAMIENTO*, de otro modo no habría dicho que defendíamos al general Zavala, ministro de Marina, sino que combatíamos uno de tantos abusos en que diariamente incurre la prensa periódica.

Ayer llegaron á Madrid los enviados de nuestra escuadra, Sres. Toledo y Benjumea, é inmediatamente visitaron á los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de Marina.

Los mismos comisionados asistieron al conse-

jo que se celebró ayer tarde, y en el cual se dio cuenta de las noticias que traían, si bien los partes oficiales se han retrasado por venir para mayor seguridad por la estafeta de Francia.

Interin estos partes no llegan y se publican, nuestros lectores verán con gran placer las noticias recibidas por periódicos y cartas particulares.

Hélas aquí:

«La gloria alcanzada por nuestra escuadra en el combate del Callao, se aumenta considerablemente si cabe, con una circunstancia que la era desfavorabilísima. Aludimos á la existencia de treinta torpedos, que colocados en el sitio donde bordeaban nuestros buques, obligaban á estos á maniobrar sortendolos con cuidado, á fin de evitar la explosión de algunos de ellos.

Este gran trabajo fué, por lo tanto, un enemigo más con el cual tuvieron que luchar nuestros buques, al mismo tiempo que se defendían de los fuegos de los fuertes y ponían su cuidado en hostilizar á los fuertes de la plaza que les estaban señalados.

«A la media hora de haber empezado nuestra escuadra el bombardeo del Callao, se apercibió á bordo de la *Berenguela* un pequeño incendio, que por fortuna pudo ser sofocado sin que ocasionase desgracia alguna personal.

El mismo buque sufrió al tiempo de retirarse un balazo de 15 x 6, que le abrió un boquete bastante grande en su casco, pero que no ocasionó desgracia alguna.

«La herida que en el combate del Callao sufrió el valiente marino Sr. Topete, fué producida por un pedazo de cañon de una carabina, que le penetró en el brazo hasta el hueso, y que por fortuna pudo ser extraído con facilidad.

La herida no es grave, y así lo manifiesta el mismo interesado, que en una carta escrita poco antes de la salida de la Mala, y recibida hoy en Madrid, dice que estaba mucho mejor, y que creía no sería cosa de cuidado.

«Las heridas que ha sufrido el valiente jefe de nuestra escuadra, Sr. Mendez Nuñez, tienen alguna más gravedad que la del Sr. Topete, según las noticias recibidas hoy; pero las mismas añaden, para consuelo de su familia, de sus amigos y de todos los españoles, que el Sr. Mendez Nuñez se hallaba fuera de cuidado, puesto que la curación había entrado en un período excelente.

La mayor de las heridas fué causada por una bala que, habiendo pegado en la bitácora, torció su dirección y le pasó al valiente marino entre el costado y el brazo, al tiempo que sostenía con las dos manos los anteojos: estos no se encontraron.

El brazo, sin embargo, se hallaba todavía poco despegado del costado y la bala produjo las dos heridas que pueden suponerse. Las demás heridas hasta el número de ocho fueron ligerísimas y producidas únicamente por los pedacitos que saltaban de la coraza del buque.

«La *Numancia* dió dos vueltas completas alrededor de los torpedos que, formando un círculo, había al frente del Callao, evitando con extraordinaria habilidad el tocar con ninguno de ellos.

«La *Berenguela* corrió un verdadero peligro al ver lanzado contra ella uno de los torpedos que había, impulsado por el vapor. El capitán de la *Berenguela*, Sr. Pezuela, hizo disparar sobre la máquina incendiaria los cañones, el misto estalló, y cuando el torpedo llegó á chocar contra nuestro buque de madera, ya no causó daño alguno.

«Nuestros buques no apagaron completamente los fuegos de los tres únicos cañones que quedaron serviles en una batería enterrada, por haberse concluido las granadas de larga duración. Sin esta circunstancia no hubiera quedado un solo cañon haciendo fuego delante del Callao.

«Las pérdidas del enemigo en el combate del Callao se calculan en 5,900 á 4,000 bajas, entre las cuales se cuentan seis coroneles muertos, cuatro heridos y dos generales muertos, uno peruano y otro ecuatoriano. El peruano era el general Galvez, ministro de la Guerra.

«Lejos de haberse confirmado la noticia inventada por los miserables agentes del Perú, de la pérdida de nuestra hermosa fragata *Almansa*, todas las noticias que empiezan á recibirse hoy están conformes en que lo sucedido con este buque apenas tiene ejemplo en los anales de las guerras marítimas del mundo. En todo el tiempo que duró el combate, la *Almansa* recibió de la batería del N. del puerto, que tiraba con cañones de 500 y 450, hasta 92 balazos del espresado calibre, y sin embargo, las averías que experimentó fueron tan ligeras, que han podido ser reparadas en seguida.

Con este motivo algunas personas inteligentes de esta corte han recordado lo que sucedió en Sebastopol con el navío almirante *Villa de Paris*, el cual sufrió grandes averías con solo 41 balazos que recibió; y deducen de aquí la admirable construcción de nuestro buque, las brillantes cualidades de su coraza y la pericia y acierto con que ha estado maniobrando en un combate en que, como se sabe, toda la desventaja estaba de parte de nuestra escuadra.

«El día 5 de Mayo reventó uno de los torpedos que la mano artera y aleva de los peruanos había colocado en el mismo sitio en que maniobraba nuestra escuadra en el bombardeo del Callao; pero la explosión no produjo efecto alguno en nuestros buques, ni hubo que lamentar la más insignificante avería por consecuencia del mismo.

«Los buques fondeados en la rada del Callao, eran: el monitor *Loa*, con un cañon de 100; la *Victoria*, con dos de 150, y el vapor *Tumbes* con dos cañones.

«Estos buques estuvieron haciendo fuego contra nuestra escuadra sin que esta les hiciera caso ni menos les contestara, pero después de algun tiempo, y habiendo recibido la *Blanca* la orden de contestar á sus fuegos, lo hizo nuestro buque con tal acierto, que obligó á los tres peruanos á meterse en la dársena, de la cual no salían sino para hacer un disparo y quitarse otra vez del alcance de nuestros cañones. Una vez más se ha probado que los buques chilenos y peruanos se hallan dominados por la prudencia.

«Verificado el bombardeo del Callao con tanta gloria para la escuadra española, y reparadas en el puerto de San Lorenzo las averías que habían experimentado nuestros buques, estos se pusieron

en marcha el día 10, según las noticias recibidas hoy; á fin de proveírseles de viveres, municiones y demás efectos de que carecían después de la campaña que han llevado á cabo.

El Sr. Mendez Nuñez, que ha debido ajustarse en todo á las órdenes que le había comunicado el Gobierno español, dispuso que se dividiera la escuadra en dos secciones: y se supone que se haya dirigido á Filipinas con la *Numancia*, *Berenguela*, *Vencedora* y *Marques de la Victoria*, mientras los demás buques habrán hecho rumbo á Montevideo por el Cabo.

Posible es que en algunos de estos puntos reciban nuestros buques la orden que se les ha comunicado por el gobierno y que todavía no ha tenido tiempo de llegar al Pacífico, para posesionarse de las islas de Chinchá.

«En los días anteriores á la salida del Callao de la mala del Pacífico, habían fallecido nueve ó diez marineros de los que habían quedado heridos por consecuencia del combate. Hay, pues, que agregar ese número á los 33 cuya muerte lamentamos.

«Otra de las noticias que se nos comunicaron en los partes de Nueva-York, la que se refería á las heridas del Sr. Valcárcel, ha resultado completamente falsa. El Sr. Valcárcel no ha sufrido la menor herida en el bombardeo del Callao.

«Los oficiales Sres. Alvarez de Toledo y Benjumea, que han llegado hoy á Madrid procedentes de nuestra escuadra del Pacífico, no son portadores del despacho oficial que da el jefe, por evitar las asechanzas de que pudieran estos oficiales haber sido víctimas, y por asegurar mejor la llegada del parte á manos del gobierno.

«La misma bala que, como hemos dicho, hirió al Sr. Mendez Nuñez, mató al timonel del buque, que se hallaba á corta distancia.

«La muerte del desgraciado guardia-marina señor Godínez fué producida por una bala de cañon que le llevó la cabeza.

«Los planos traídos por los oficiales señores Toledo y Benjumea, son dos vistas del Callao, una en mayor y otra en menor escala. De ellos resulta que las torres blindadas estaban colocadas una al Norte y otra al Sur de la ciudad. Tenían coraza de hierro de cuatro pulgadas y media su parte baja, y de tres y media en la parte alta, y dos cañones Blehlay, cada uno de 500 libras. Estas dos torres tenían á uno y otro lado baterías; la de la parte Norte tenía 16 á 18 cañones de 72, é igual número la del otro lado de la torre, más un cañon de 500.

«Del sinnúmero de balas que recibió la *Numancia*, sólo una de 400 penetró la coraza, pero sin llegar al almohadillado de madera. Las demás no hicieron otra cosa que quitar la pintura del hierro.

«La *Blanca* recibió quince balas en el casco á estribor y cuatro á babor, todas de 32, excepto tres que eran de proyectil esférico de 100. Los oficiales llegados traen un diseño de este buque con los desperfectos sufridos.

«Al retirarse del Callao la escuadra tenía disponibles aun 11,000 tiros; pero había consumido los proyectiles huecos de las piezas de mayor calibre.

«Nuestros buques al presentarse delante del Callao, tenían viveres para seis meses; pero carecían de los frescos que son indispensables para conservar la buena salud de las tripulaciones. Lo que ha dado lugar á que en algunas dotaciones se haya declarado el escorbuto.

«Los buques de nuestra escuadra rodeados de torpedos maniobraban con la mayor maestría durante la acción del Callao, evitando estos peligrosos aparatos y saliendo de entre ellos. En cambio, varias lanchas peruanas que salieron después fueron víctimas de sus propias armas, pereciendo en una sola lancha seis hombres. Los torpedos estaban fijados por medio de una red de alambre.

«El primer cañonazo en el Callao fué disparado por la *Numancia*. Los peruanos tenían dispuestos sus cañones con la puntería hecha á puntos dados; pero esperando que los buques se colocaran en dichos puntos para hacer los disparos.

«Cuando el fuego se declaró en el paño de proa de la *Berenguela*, el buque empezó á hacer senales pidiendo auxilio, cuando un balazo la sumergió por aquel lado, y entrando el agua en el buque, apagó el incendio. El peligro no había hecho más que cambiar de aspecto, pues el buque se hubiera sumergido si con una hábil y pronta maniobra no se hubiese cambiado de sitio la artillería lo que la volvió á levantar. Los peruanos vieron salir el humo de un buque, creyendo que ardía la *Numancia*, y así lo mandaron á decir á Lima por un despacho.

«La escuadra española en el bombardeo del Callao estuvo dividida en tres secciones. Formaban la primera la *Numancia*, la *Blanca* y la *Resolución*, que dispararon los primeros cañonazos; la segunda estaba compuesta de la *Berenguela* y la *Villa de Madrid*, al mando de Pezuela y Alvar Gonzalez, y la tercera la *Almansa* y la *Vencedora*, á cargo de Sanchez Varcástegui.

«La *Blanca* concluyó sus municiones á las dos horas de combate.

«La *Resolución* disparó 1.504 cañonazos, y recibió 50 en diferentes sitios del buque, causándole tres muertos, dos heridos y nueve contusos.

«El ataque del Callao no se hizo por la parte Sur, único sitio por donde hubiera podido hacerse sin riesgo, en razón á que no había fondo suficiente para el calado de nuestros buques. Esto destruye la opinión de los que creían que había sido temeridad el atacar por el punto por que se ha hecho.

Entre los planos traídos por los oficiales que han llegado del Pacífico, hay uno de las baterías de una de las torres blindadas.

«Los planos que han traído los oficiales de marina que han llegado del Pacífico, estaban esta tarde en la sala de la presidencia del Congreso, donde los han estado examinando los señores diputados.

—El Sr. Alvarez de Toledo, que regresó ayer a Madrid procedente del Pacífico, llegó al Callao la víspera del combate, á las ocho de la noche, y estuvo durante esta noche á bordo de la *Numancia*.

El Sr. Benjumea, que también ha llegado ayer, estuvo en la *Resolución*.

—Prado, el dictador del Perú, no sucumbió al mismo tiempo que el ministro de la Guerra, Gálvez, porque al volarse la torre blindada donde se encontraba con este, había salido a poner el despacho telegráfico anunciando la falsa noticia de que estaba ardiendo la *Numancia*.

—La fragata *Blanca* se acercó á las fortificaciones del Callao hasta no tener más que el agua suficiente para su flote.

Estas son las noticias que se han recibido acerca del combate del Callao. Un oficial de la *Resolución* escribe á su hermano la siguiente carta, con fecha 9 de Mayo; da cuenta también de dichos gloriosos sucesos, en los siguientes términos:

«Estoy muy bueno, pudiendo decirte que nací el día memorable y ahora más Dios de Mayo. Muchas gracias tengo que dar á Dios por mi buena suerte.

A las doce de la mañana de aquel día rompió el fuego contra las fortificaciones del Callao, que contaban más de 100 cañones de los calibres de 500, 500, 100, 63 y 32, pero los menos eran de este último. Tenían además dos monitores y dos vapores, todos largando balas y granadas.

Nosotros en tres divisiones los atacamos á un mismo tiempo, y de la manera más arrogante que puedes figurarte. La *Numancia* disparó el primer cañonazo, y seguidamente la *Blanca* y la *Resolución*, cuyos buques formábamos la primera división. La *Berenguela* y la *Villa de Madrid*, mandada por Pezuela, y Alvar González la segunda; y la *Almansa*, con la corbeta *Vencedora*, á cargo de Sánchez Barcásteigui, la tercera. Era un espectáculo horrible, pero grandioso.

Después de generalizarse el combate, recibió avería en la máquina la *Villa de Madrid*, y se retiró de la acción.

A la media hora le sucedió otro tanto, por haberla recibido aun mayor, la *Berenguela*, porque la abrieron de banda á banda con una bala de 500 libras, siendo de admirar la destreza con que contuvo la inundación antes de retirarse en lo más recio del fuego.

A las dos horas de combate concluyó sus misiones la *Blanca*, cuyo valiente comandante Topete salió herido en un brazo, y tuvo que retirarse con su buque.

Quedamos allí los demás hasta las cinco de la tarde, hora en que cesó el fuego, porque ya no les quedaban á los enemigos más que dos ó tres cañones para contestarlo.

La *Resolución* tiró 1,504 cañonazos y recibió unos 50 que dieron en diferentes partes del buque, causando tres muertos, dos heridos leves y nueve contusos. Fué gran milagro, y ya verás lo que dicen los periódicos y las escuadras extranjeras que lo presenciaron. Todas las clases y tripulaciones se han portado heroicamente y con un entusiasmo indescriptible.

Nuestro jefe Mendez Nuñez cayó herido, aunque no de cuidado, lo mismo que Topete. Hemos tenido unos 50 muertos de todas las clases y unos 400 heridos.

Estamos ya listos, y gracias á Dios nos marcharemos sin perder ningún buque.

Entre los hechos curiosos que han ocurrido en nuestra escuadra, debemos apuntar el de que muchos soldados y marinos que la componen han asistido á los bombardeos de Valparaíso y el Callao con botas de charol. La explicación es esta, según la da un periódico. El Sr. Tassara, ministro español en Washington, calculando que uno de los artículos de que carecería la escuadra sería el de calzados, fletó un buque mercante americano, cuyo cargamento en su mayor parte eran botas y zapatos de todas clases. El buque llegó á su destino en ocasión que nuestros valientes hermanos andaban casi descalzos, é inmediatamente se les repartió el calzado, no reparando en la calidad, sino en la medida de las botas. De aquí que á muchos soldados y marinos les tocaron excelentes y lujosas botas de charol, con las que asistieron á la maniobra y al fuego de las baterías.

—El Gobierno, en vista de las comunicaciones oficiales que llegaron en breve procedentes del Pacífico, adoptará inmediatamente la determinación que conceptúe más oportuna respecto del destino que deberá darse por el momento á nuestra escuadra, después de los altos hechos de armas realizados en aquellos remotos mares, y sin perjuicio de lo que deba hacerse más adelante, según el giro que lleven nuestras diferencias con las Repúblicas americanas. El Gobierno no desconoce la necesidad de proporcionar descanso á las fatigas de nuestros bravos del Pacífico, enviando hombres y buques nuevos que vayan á aumentar las glorias de nuestra marina; pero como la honra del pabellón está salvada, vengados los agravios que se le infringieron, posible será que la opinión pública pueda satisfacer su deseo de ver entre nosotros á algunos de los bravos marinos que tan acreedores se han hecho á la gratitud de la patria, y de cuyas glorias es justo que participen otros.

—Dícese que para relevar á la escuadra del Pacífico saldrán en breve nuevos buques para aquellos mares, y entre ellos la *Tetuan*, blindada, la *Gerona* y la *Concepción*.

—En la torre de la Merced del Callao, que voló á consecuencia de los fuegos de nuestra escuadra, murieron, á más del ministro de la Guerra, D. José Gálvez, el ingeniero colombiano D. Cornelio Borda, y los coroneles Montes, Zamora, Zabala, los dos hermanos Cárminos, y el bombero D. Antonio Zanco; quedaron además sin vida gran número de jefes, oficiales, soldados y paisanos.

—Lleno de un espíritu de venganza torpe y miserable, el dictador del Perú, Prado, ha dado un decreto indigno de una nación civilizada, por el cual se prohíbe á los súbditos españoles ingresar en el territorio de la República, juzgando y condenando como espías á los que contrarian esta disposición. Se declara peruanos de nacimiento á los españoles residentes en el Perú desde el año 1821: se manda abandonar á los españoles el territorio de la República en el término de treinta días, confinando per-

petuamente á las montañas del Pozuzo á los que quebranten esta disposición.

Compárese esta conducta, propia solo de bandoleros, con la seguida por España, donde los peruanos viven libremente sin que el Gobierno ni los particulares atiendan á la seguridad de sus personas ni de sus bienes.

La verdad es, que las Repúblicas hispano-americanas, hace mucho tiempo que debían estar borradas del libro de la civilización.

—El Sr. Mendez Nuñez envió al cónsul de los Estados Unidos la siguiente comunicación después del bombardeo del Callao:

«Comandancia general de la escuadra de S. M. católica en el Pacífico.—Fragata *Numancia*.—Bahía del Callao.—Mayo 9 de 1866.—Muy señor mío: Castigada por las fuerzas navales de mi mando la provocación injusta del Perú, con el bombardeo del Callao y ataque contra sus fortificaciones, de cuyos numerosos y gruesos cañones, solo tres respondían últimamente á los de esta escuadra, al regresar á su fondeadero, el infrascripto tiene la honra de participar al honorable Sr. D. Juan Barthon, que desde esta fecha queda levantado el bloqueo del Callao, dejando dicha escuadra las aguas del Perú. Y asimismo que si el gobierno de la república ejecuta ó tolera tropelías contra los súbditos españoles en ella residentes, fuerzas navales de S. M. C. vendrán otra vez á vengarlas. El infrascripto aprovecha esta ocasión para reiterar al Sr. Barthon la seguridad de su consideración y estima.—Casto Mendez Nuñez.

Un periódico publica la siguiente nota del número de disparos que ha hecho cada buque de la escuadra en el bombardeo:

	DISPAROS.	CAÑONES.
Almansa	2,172	43
Resolución	1,502	40
Numancia	1,005	34
Blanca	845	37
Villa de Madrid	200	43
Berenguela	142	50
Vencedora	115	5
	5,776	240

Por lo que resulta de esta nota, que es fidedigna, la *Almansa* hizo un número de disparos casi increíble: á cada cañon corresponden 45 tiros.

—No podemos resistir á la tentación, dice *La España*, de referir á nuestros lectores un magnífico episodio acaecido en el combate del Callao.

La fragata *Almansa*, que se halla tripulada por jóvenes procedentes del departamento del Ferrol, que habían sido embarcados por primera vez en dicho buque, se vio envuelta en un incendio de grandes proporciones, producido por una granada que estalló en una de sus baterías.

El fuego se comunicó rápidamente al antepañol de pólvora y la explosión de este, si no se lograba atajar, el incendio era seguro.

El oficial que mandaba el trozo destinado á combatir las llamas, pidió permiso por dos veces al comandante del buque para inundar desde luego el pañol, único medio de evitar la horrible destrucción que les amenazaba. El comandante no otorgó el permiso.

Sin embargo, el peligro crecía, las llamas rodeaban ya aquel inmenso depósito de pólvora y el oficial creyó de su deber ir en persona á tomar la venia del comandante para abrir los grifos. Su contestación fué esta: «Yo no mojo hoy la pólvora».

Ante rasgo tan heroico y sublime la tripulación se enardeció, redobló sus esfuerzos y con la ayuda de Dios lograron dominar el incendio.

Ese comandante se llama D. Victoriano Sánchez y Barcásteigui; su magnífica frase será memorable.

Por más que los periódicos peruanos traten de ocultar la derrota, la verdad se transparenta en el parte oficial del combate que los indicados periódicos publican.

El comandante general de las baterías del Sur del Callao da cuenta del combate y de la catástrofe ocurrida en la torre blindada, en los siguientes términos:

«A las doce del día de hoy (2 de Mayo) la escuadra española dejando su fondeadero de San Lorenzo, avanzó en son de combate sobre este puerto, dirigiéndose sobre las baterías de mi mando la blindada *Numancia*, que llevaba la insignia de su brigadier Mendez Nuñez, y las fragatas *Villa de Madrid*, *Almansa* y *Blanca*.

La *Numancia* se adelantó á las otras naves, y situándose á mil metros frente al fuerte de Santa Rosa, disparó dos cañonazos sucesivos, los que fueron contestados inmediatamente por mandato mío, con una de las grandes piezas de Blakely.

Yo había comunicado á las baterías que daban frente á la escuadra enemiga, que el primer cañonazo que disparase el fuerte, sería la señal de hacer fuego, así que, siendo la mayor parte de los cañones de 32, quise dejar aproximar al enemigo todo lo posible, para tenerlo aun, al alcance de mis menores piezas. Efectivamente, la descarga que se le hizo debió haber producido grande efecto, por la confusión que se notó en sus movimientos. La *Numancia* y los buques enumerados continuaron el combate, ya en línea ó alternándose respectivamente, y haciendo un nutrido fuego por secciones.

La preferencia que daba el enemigo á las baterías del Sur, acumulando para destruirlas la mayor y mejor parte de su escuadra, sirvió tan sólo para que sus defensores multiplicaran su denuedo y esfuerzos, manteniéndose así incólume el honor del pabellón nacional.

Poco tiempo después de principiado el ataque se notó una extraordinaria explosión en la torre de la Merced. Supuse que aquel acentamiento, cualquiera que fuese, debía haber deteriorado la fortaleza, y para reparar el daño y conocer la verdad de lo ocurrido, mandé al ingeniero en jefe, señor Malinowski, que se constituyera en ese lugar, y prestase sus servicios profesionales si acaso eran oportunos. Mientras tanto, el enemigo redoblaba sus esfuerzos; pero las baterías de Maipú, Chacabuco, Provisional y Santa Rosa, cuyo último punto había elegido yo, como el más céntrico para que mis órdenes fueran rápidamente ejecutadas, sostenían ventajosamente los fuegos con acierto y entereza.

El ingeniero en jefe, y antes que él, el teniente Quiñones, me comunicaron la sensible catástrofe

que tuvo lugar en la torre. El señor secretario de la Guerra y todos los valientes que se encontraban en ella, habían perecido á consecuencia de un incendio; no siendo posible dar á Vds. ni aproximados detalles del origen y causas que motivaron tal desgracia, porque los pocos que se han salvado, aún no pueden dar razón de lo ocurrido.

Como los fuegos del enemigo se aumentaron con una tenacidad extrema, tuve que concentrar mi atención exclusivamente al ataque. Cinco horas de un reñido combate contra fuerzas tan notablemente superiores, produjeron al fin el glorioso resultado de poner en retirada á los que protestaron apagar en media hora los fuegos de las baterías é incendiar la población del Callao.

Al primer tiro que descargó el cañon de grueso calibre situado frente al arsenal y al mando del capitán de fragata D. Herceio Cabieses, perdió su nivel y quedó inutilizado; á los diez y siete sobrevino igual accidente á otro de los cañones Blakely del fuerte de Santa Rosa, mandado por el sargento mayor graduado D. Manuel Suarez. La batería de Abtao se vio precisada á suspender sus fuegos en medio del combate, por no estar ya el enemigo al alcance de sus piezas. Por último, dejando de funcionar los dos cañones Armstrong de la Torre, quedó reducido á un solo Blakely de Santa Rosa. Todas estas circunstancias favorecieron un tanto al agresor, pues á merced de ellas pudo salvar sus naves, aunque con no pocas averías.

Eran las cinco menos diez minutos de la tarde cuando emprendió su retirada el enemigo, sin contestar los últimos vigorosos fuegos con lo que provocamos á continuar el combate. Duró este cinco horas menos ocho minutos: en todo ese tiempo los españoles lo sostuvieron con ardor. Sus centuplicados fuegos y sus movimientos rápidos, lejos de arredrar á los defensores de la patria, avivaron más su bravura y entusiasmo.

El Sr. Ayala apoyará el lunes la proposición para que no consten en el *Diario de las Sesiones* las palabras que puedan producir incidentes desagradables.

—Hoy hay recepción diplomática en el ministerio de Estado.

—El martes se aseguraba en Barcelona que el vapor de guerra *Vigilante* había encallado en las aguas del cabo de Creus. Parece que esta noticia fué sabida en dicha capital por la vía telegráfica, y que inmediatamente salieron de aquel puerto algunos buques para prestarle los oportunos auxilios.

—La comisión del Senado que ha de entender en el proyecto de ley concediendo un anticipo á la empresa del canal de Urgel, se compone de los Sres. Rentero y Villa, Retortillo, Chacon y Durán, marqués de Ministrol, García Hidalgo, conde de Torre Mata y marqués de O'Gavan.

—Parece que hasta mañana no se reunirá el Senado en secciones para elegir la comisión que informe sobre el proyecto de autorizaciones.

—Ayer tarde á las siete y cuarto han llegado sus majestades y Real familia á Madrid, de regreso de Aranjuez.

—El Sr. Olózaga ha partido de Vico para París.

—Por Reales decretos que publica hoy la *Gaceta*, se declara cesante al señor conde de Armiñe de Toledo del cargo de intendente de Hacienda pública de la isla de Cuba, y se nombra en su lugar á D. Eduardo Alonso y Colmenares.

—Dice un diario ministerial que los diputados moderados tomaron parte en la votación de anteaer en cumplimiento de la palabra que sus jefes habían dado en Aranjuez de no retirarse en la votación de las autorizaciones. *El Español* desmiente esta noticia.

—Los diputados progresistas no publican ya la carta anunciada, pero aprovecharán la primera ocasión que se les presente para sostener su derecho á representar su partido.

—Dice un diario ministerial que el mismo tiempo que marchan muchos diputados, llegan no pocos senadores, en su mayor parte opositores. No es dudoso, sin embargo, añade, el triunfo del Gobierno.

—Ayer por la mañana se reunieron en casa del senador, Sr. Cantero, los senadores de sus opiniones para decidir si han de concurrir ó no á los debates de la alta Cámara sobre el proyecto de ley de autorizaciones.

—Dice un periódico ministerial que los diputados de la mayoría que se abstuvieron de votar antes de ayer habrían votado contra el proyecto de autorizaciones si las oposiciones se hubiesen abstenido.

—Los oficiales del cuerpo de artillería del ejército, según hemos oído, piensan obsequiar con un banquete á los marinos residentes en Madrid, dando así un testimonio de admiración y gratitud á los que han vengado en el Pacífico los insultos hechos á España.

—Ha sido nombrado regente de la Audiencia de Mallorca D. Francisco de Paula Alvarez; fiscal de la misma D. Rafael González Muñoz, y magistrado de la propia Audiencia D. Víctor Lopez de María.

—Están llegando á Madrid muchos senadores de uno y otro lado de la Cámara.

—Ayer fué denunciada *La Lealtad*, y hoy lo ha sido *El Español*.

—Dice *La Epoca*, que no sabe si será cierta la noticia de haber desaparecido uno de los generales que se hallaban de cuartel de resultados de las ocurridas del 3 de Enero.

—El *Contribuyente* propone que el Gobierno coste el importe de las cartas que á sus familias dirijan nuestros valientes hermanos los marinos de la escuadra que manda el Sr. Mendez Nuñez, cuyas cartas cuestan á veces 12 y 19 rs. á familias pobres que tienen hijos ó hermanos ó padres, luchando por la patria en aquella apartada zona.

Por Real orden del 7 de Junio se ha resuelto que los dueños directos que no han podido inscribir sus títulos porque no lo hayan verificado los dueños útiles de las fincas podrán presentar sus títulos en los respectivos registros de la Propiedad para que se tome la anotación preventiva establecida en el art. 518 del reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria, y se comprenderá en un solo asiento todo el terreno que pertenezca á un mismo término municipal: que la referida anotación preventiva se convertirá en inscripción en cualquier tiempo que desaparezca el motivo que ha impedido esta, y entonces se verificará la conversión, haciéndose los oportunos asientos de dicho dominio directo en cada uno de los registros particulares de las fincas en que recae si son varios por pertenecer el dominio útil á dos ó más personas.

Hoy se celebrará un Consejo de ministros bajo la presidencia de S. M. En él se abordarán las cuestiones políticas puestas sobre el tapete hace mucho tiempo: esto dice *El Español*.

La *France* de París, tan adicta al gabinete O'Donnell, dice que escriben de Madrid á aquella capital que se considera inminente una crisis ministerial, y que la corte no parece mostrarse tan favorable como antes al general O'Donnell y al Gabinete que preside.

El Sr. Sanchez Asso, celoso diputado por Navarra, ha tenido la satisfacción de ver despachado el expediente relativo á la colegiata de Roncesvalles, para cuyo logro tantos esfuerzos ha hecho y tantos pasos ha dado.

Ya han venido las propuestas del personal, hechas por el celosísimo Prelado de Pamplona, y muy pronto se firmarán los nombramientos.

En *El Comercio* de Cádiz del 15 leemos lo siguiente:

«El ayuntamiento declaró en sesión de ayer hijo benemérito de la ciudad de Cádiz al señor brigadier D. Casto Mendez Nuñez.

Acordó una carta de felicitación para todos los marinos de la escuadra del Pacífico, en la que conste la gratitud y el aprecio de la ciudad por haber sostenido con tanto valor, constancia é inteligencia el honor de la bandera nacional contra los enemigos de nuestra patria.

Que se entregue una medalla de oro con una inscripción honorífica al Sr. Mendez Nuñez, y otras dos al comandante y guardia marina que más se hubiesen distinguido, y tres medallas de plata para la tropa y tripulaciones.

Que se coloquen en las casas capitulares los retratos de los que más se hubiesen distinguido y fuesen hijos de Cádiz.

Que los que pertenezcan á la tropa de los buques sean considerados como preferidos para ser colocados en las plazas de municipales cuando así lo solicitaren; y que por último, se dé igual preferencia á los que pertenezcan á las demás clases de las tripulaciones de la escuadra del Pacífico, en aquellos destinos que sean análogos en las dependencias de la ciudad.

Ha llegado á Valencia D. Joaquín Hernandez y Herrero, Obispo de Segorbe.

Anteayer dió lectura en el Congreso al dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto sobre protección á las empresas de ferrocarriles, que está redactado en los términos siguientes:

Artículo único. Se concede facultad al Gobierno por el término de dos años, que comenzarán á contarse desde la publicación de esta ley.

1.º Para procurar y llevar á cabo por los medios que estén á su alcance, la fusión de las compañías de ferro-carriles, ya en explotación, ya en construcción, formando grupos cuya longitud no baje de 1,000 kilómetros, debiendo conceder con preferencia los auxilios de que trata esta ley á las empresas que se coloquen en tales condiciones.

2.º Para que pueda ceder á las compañías desde 1.º de Julio de 1867 el importe del impuesto sobre los ferro-carriles, ó aplicar su producto al pago de intereses ó amortización de los valores creados ó que puedan crearse en cumplimiento de esta ley, para auxiliar á las mismas empresas.

3.º Para que, oyendo al Consejo de Estado, pueda, no solamente prorrogar de uno á cuatro años los plazos señalados para la entrega al servicio público de los ferro-carriles en construcción, sin rescindir los contratos pendientes con las compañías que lo soliciten.

4.º Para entregar á las compañías el importe de las subvenciones asignadas en sus respectivos pliegos de concesión, á medida que las certificaciones de los ingenieros inspectores acrediten hallarse garantida dicha entrega por mayor valor de obras ejecutadas, no pudiendo en ningún caso destinarse dichas sumas sino al pago de trabajos ejecutados en la correspondiente línea férrea.

5.º Para permitir á las compañías concesionarias de varias líneas ó secciones en construcción, disponer de las cantidades depositadas en fianza siempre que el valor del as obras hechas en alguno de sus respectivos trayectos sea igual ó superior á la suma cuya devolución se reclame.

En este caso, la empresa concesionaria garantizará a satisfacción del Gobierno la inmediata inversión de los expresados fondos en nuevas obras de las líneas que tuviere á su cargo.

Entendiéndose á este compromiso, se entenderá que la compañía, al recuperar la fianza, ha renunciado por completo á la concesión con pérdida de toda clase de derechos, incluso los reservados para el caso de caducidad, procediéndose si alguna de las líneas fuese de primer orden en los términos que prescribe la ley de 3 de Junio de 1855.

6.º Para que las sumas indemnizadas á las compañías de ferro-carriles por derechos de aduanas del material introducido en el reino, y las que se les indemnicen en adelante, mientras que no sea conmutada la franquicia de que gozan en los términos que expresa el art. 18 de la ley de 25 de Junio de 1864, se consideren como subvención adicional para el cómputo de la emisión de obligaciones, salvo los derechos existentes.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1866.

Abierta la sesión á las 405, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. GONZÁLEZ ELIPE reclamó sobre algunas

equivocaciones que se habían cometido en el extracto oficial en lo relativo á las palabras del orador en la sesión anterior.

También dirigió una pregunta al señor ministro de Marina sobre lo indicado por un periódico de que nuestra escuadra en el Pacífico se había dividido para ir á Montevideo y Filipinas.

El señor PRESIDENTE dijo que podría en conocimiento del Gobierno la pregunta.

Entróse en la orden del día y continuó la discusión del proyecto de ley de población rural.

El señor marqués del DUERO, presidente de la comisión, pronunció un discurso en pro del dictamen de la misma.

El señor ministro de ESTADO manifestó que estaba dispuesto á contestar á las preguntas que en el día anterior le dirigió el Sr. González Elípe.

El señor PRESIDENTE manifestó que el Sr. González Elípe no estaba en el salón.

El señor ministro de ESTADO hizo constar que él había acudido al llamamiento de aquel señor senador.

El Sr. PASTOR rectificó algunos de los conceptos del señor marqués del Duero sobre la población rural, y consumió al propio tiempo el segundo turno en contra de la totalidad.

Rectificaron los señores Oliván, Pastor y marqués del Duero.

El Sr. LUXAN habló en contra consumiendo el último turno.

Rectificó el Sr. PASTOR, y el individuo de la comisión señor conde de Guendulain contestó al señor Luxan, pasando á la discusión por artículos.

Aprobóse el artículo 1.º, y se levantó la sesión. Eran las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.
Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1866.

Abierta á la una y leída el acta de la sesión anterior fué aprobada.

El Sr. SILVELA manifestó que no había tenido ánimo alguno de ofender el amor propio del señor Escosura en el incidente que entre ambos ocurrió anteaer; que creyó entonces era provocado por el señor Escosura y sus amigos; pero que al ver que no constaba nada de lo que él creía, ni en el *Diario de las Sesiones*, ni en el extracto oficial, se apresuraba á dar estas explicaciones, que no dió ayer porque creía que no era oportuno; pero que habló de ello espontáneamente en el salón de conferencias, estando presente el Sr. Lopez Dominguez.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ manifestó que era cierto cuanto decía el Sr. Silvela, y que le constaba la espontaneidad y lealtad de las explicaciones del Sr. Silvela.

El Sr. ESCOSURA dió gracias al Sr. Silvela por sus espontáneas explicaciones, y rogó al Congreso que olvidara este incidente, como él lo olvidaba.

El señor PRESIDENTE manifestó su satisfacción por las nobles explicaciones que habían mediado entre los señores Silvela y Escosura, demostrando ámbos señores el respeto que les merece el Congreso.

El señor marqués de VILLAMEJOR anunció una interpelación sobre una subasta que debía verificarse mañana el Banco de España.

Continuó en seguida la discusión sobre los presupuestos.

El Sr. CLAROS impugnó el cap. 1.º del presupuesto de gastos del ministerio de la Guerra.

El ministro de la GUERRA y el Sr. Salaverría le contestaron.

Se aprobaron los capítulos 1.º y 2.º

El Sr. REINA hizo una observación respecto al capítulo 5.º

El Sr. GONZÁLEZ CARVAJAL la admitió á nombre de la comisión.

El capítulo 4.º fué objeto de un ligero debate, en el que tomaron parte los señores Reina, duque de Tetuan, González Carvajal, González (D. Ambrosio), Salaverría y Herreros.

Se aprobó dicho capítulo y el 5.º

El Sr. CLAROS combatió el capítulo 6.º

El Sr. REINA le contestó.

El señor ministro de la GUERRA le contestó también.

Se aprobaron dicho artículo y los restantes, hasta la terminación del presupuesto.

Empezó después la discusión sobre el presupuesto de Marina.

Se leyó el voto particular del Sr. Belda sobre dicho presupuesto.

El Sr. BELDA le defendió.

El Sr. LOPEZ BALLESTEROS le contestó, y tuvo que interrumpir su discurso, por haber pasado las horas de reglamento.

El Sr. BENAYAS pidió que se preguntase al Congreso si no celebraría mas sesiones por la noche.

Hecha la pregunta al Congreso acordó que no celebrara mas sesiones por la noche.

El Sr. BENAYAS pidió que se preguntase al Congreso si en vista de la premura del tiempo y de la urgencia por terminar la discusión de los presupuestos, acordaba no discutir ningún otro proyecto de ley hasta que estuviera terminada dicha discusión, á no ser que el Gobierno ó el Congreso lo declarara urgente.

Hecha la pregunta, el Congreso acordó que no, en votación nominal por 53 votos contra 49.

A petición del Sr. Sanchez Asso, acordó el Congreso que se dedicaran dos horas diarias al menos á la discusión de los presupuestos.

En seguida se levantó la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

En la sesión de esta tarde se ha dado cuenta del proyecto de autorizaciones, y el Senado ha acordado reunirse mañana en secciones para el nombramiento de comisión.

El Sr. González Elípe ha preguntado la causa por qué no se pagaban las letras que giran nuestros marinos en el Pacífico.

El ministro de Marina ha contestado que ignoraba lo que había sobre esto.

También ha dicho que podía darse por terminada la campaña, que la

Habiendo publicado, tomándolo del *Diario de las Sesiones*, el discurso que pronunció el señor Cláres el día 8 del actual en el Congreso, damos hoy, como continuación, lo que el mismo diputado rectificando dijo en la sesión del 11:

«Los que habeis oído mi discurso del viernes ó le hayais leído en el *Diario* de nuestras sesiones, podeis juzgar del espíritu de calma y mesura que en él presidió. Los que oisteis la réplica del señor Saavedra Meneses ó la hayais leído en el *Diario de las Sesiones*, habeis podido conocer hasta qué punto fué desatenta y desatentada. Sirva esto de gobierno para que no se extrañe el nuevo estilo que en esta noche me propongo usar.

Siempre he creído con una autoridad respetabilísima que el demasiado saber perjudica, y en esta ocasión he tenido de ello una gran prueba. El Sr. Saavedra Meneses es uno de los hombres de mas ciencia que hay en las filas de la mayoría. Pues bien: estoy seguro de que ningún orador de la mayoría que hubiera defendido esta causa le hubiera hecho menos provecho y mas daño, á mi entender, que la ha hecho el Sr. Saavedra Meneses con su peroración.

Nada dijo en sustancia sobre la cuestión principal, y solo dió una muestra inoportuna de exuberancia de pedagogismo.

El Sr. Saavedra Meneses, sin tocar la cuestión principal, hizo un discurso enciclopédico, hablando de ocho ó nueve ciencias, dándose sobre todas ellas unas cuantas lecciones. Su señoría empezó, como era natural en un curso de instrucción elemental, por la gramática. Describió la teoría del neologismo, y por cierto que su señoría se colocó en una situación contradictoria. Primero quiso que las Academias tuviesen una especie de Real cédula para impedir toda clase de innovaciones en el lenguaje: luego negó á las Academias ese derecho, concediéndoselo al uso: finalmente, se opone finalmente á todos los que queremos introducir una voz nueva; de modo que, según su señoría, deberíamos quedar en esto completamente estacionados.

Le chocaba á S. S. la palabra *civiliano*, neologismo que yo quise introducir aquí. Pero S. S. no tuvo en cuenta que yo planté la cuestión en el terreno suave y tranquilo en que pudiera plantearse si estuviéramos en un Ateneo, y que no de importancia á esa palabra, sino que la usé por puro grajeo. Dije que había una porción de hombres en España que no querían el predominio del poder militar, y que no habiendo nombre que pudiera aplicárseles, recurría á Inglaterra, donde en efecto existe la palabra, y, lo que es mejor, el hecho.

Los ingleses tienen tres adjetivos, *civil*, *civilist*, *civilian*, que guardan exacta correlación con las palabras civiles, civilistas y civilianos. Esto lo tienen los ingleses, y podíamos tenerlo también nosotros sin violencia alguna en el lenguaje; la derivación está bien hecha; pero parece que no le gusta al Sr. Saavedra Meneses la palabra, sin duda porque le gusta riños la cosa.

Pero puesto que S. S. es tan enemigo del neologismo, y parece ser el representante del purismo en el campo militar, yo le voy á presentar ocasión de que pueda emplear sus talentos filológicos mucho mejor que en la crítica que hizo de la palabra por mi empleada. He recorrido el presupuesto del ministerio de la Guerra, y me he encontrado en él con la extraña palabra *molturación*. ¿Sabeis qué es *molturación*? Señores diputados! Pues es pura y simplemente lo que en toda tierra de Castilla se llama *molienda*. Para expresar una idea tan antigua y tan común ha inventado el ministerio de la Guerra ese neologismo, ó, mejor dicho, ese barbarismo, porque esa palabra ni es española, ni latina, ni francesa, ni tiene raíz ninguna conocida que le engendre. Sin embargo, se os ha presentado aquí revestida de un carácter oficial; y puesto que es invención guerrera, la entrego al brazo militar del Sr. Saavedra Meneses, que podrá decapitarla con mucha mayor razón que la palabra *civiliano*. Esta ciertamente es un neologismo, pero un neologismo racional, en tanto que la palabra *molturación* no es un neologismo, sino un verdadero pronunciamento filológico. Por otra parte, si no fueran lícitos los neologismos, tendríamos el disgusto de ver perder á la Unión liberal uno de sus más bellos nombres: el de *pan-liberalismo*, que le fué aplicado por una persona que tiene muchísima autoridad en esa comunión política.

Pero dejemos estas cosas, porque la verdad es que no son dignas de este lugar, y pasemos á otra

série de nociones científicas explicadas por el señor Saavedra Meneses.

Dejando la gramática, pasó S. S. á la retórica. También en eso quiso ser mi maestro y censuró lo que llamaba mis cuentos. Pues bien: sepa su señoría que el estilo anecdótico es uno de tantos estilos como comprende la retórica. Se ha usado aquí muchísimas veces por ilustres oradores; y aunque yo seguramente no tengo esas pretensiones, puedo yo hacer con menos talento lo que otros han hecho con más. Además, el Sr. Saavedra Meneses, como hombre de tan inmensa ciencia, habrá leído á Tito Livio, y allí habrá visto las anécdotas usadas en ocasiones solemnes y aplicadas á grandes situaciones políticas y militares. No he estado, pues, fuera de mi lugar al recordar esos cuentos que su señoría criticaba. De todos modos, alguna consideración merecen, porque el uno le criticó sin duda por lo mucho que le dolía; el otro debe ser bueno, porque se contentó con retorcerme; y el tercero, el de nuestro Calderón, aplicado á la pobrisma España detrás de la pobre Italia, lo está todavía digiriendo silenciosamente.

De la retórica pasó S. S. á la física, y también en esto me dió una recóndita lección el Sr. Saavedra Meneses. Resulta de las indicaciones que hizo S. S., que yo no sé distinguir el termómetro del barómetro. Pudo suceder que yo trocara el barómetro por el termómetro presentados por mi como puras metáforas, por más que sepa distinguirlos perfectamente; podrá suceder que yo equivocara la presión con la temperatura, ó vice-versa; pero, de todos modos, debo hacer notar una circunstancia: yo no he corregido el *Extracto oficial*. En él no aparece esa equivocación, y de aquí resulta una de dos cosas: ó que yo no incurri en ella, ó que si incurri en ella, tuvieron los señores taquígrafos la discreción y la galantería de corregirla.

Me alegraré que haya sucedido esto último; y me alegraré tanto más, cuanto que esta equivocación ha dado ocasión á que los señores taquígrafos y redactores del *Diario* den al Sr. Saavedra Meneses una lección de delicadeza, porque, ó entendieron justamente que aquí había una mera trabuación de palabras que restablecieron colocándolas en su lugar, ó creyeron que si ignoraba yo estas cosas, no era conveniente que se supiera que había un diputado español que confundía el barómetro con el termómetro.

Yo no lo ignoro, Sr. Saavedra Meneses; tan lejos está de ser así, como que siendo yo agricultor, quizás sea el único de los de mi clase que tenga esos instrumentos en mi casa, y puedo enseñar todavía á S. S., si lo desea, mis cuadernos de afecciones meteorológicas. Pero la cuestión no es esta: estas pequeñeces, cuando más, son dignas de las contiendas vanidosas de los escolares; pero no las considero dignas de fijar la atención de diputados de la nación en una discusión grave.

No era natural que en ese caso olvidara el señor Saavedra Meneses las matemáticas. Efectivamente, también hubo una lección de matemáticas; pero, ¡qué lección! Yo había traído los milímetros, los hectómetros y los miriámetros, francamente, como una comparación retórica, y aunque no hubiera la debida exactitud en la comparación, como yo la tomaba en sentido figurado, no crea que podía ser objeto de la crítica de S. S.; pero el furor pedagógico del Sr. Saavedra Meneses no lo podía consentir, y me corrigió diciéndome con una gravedad doctoral que no eran unidades de la misma especie, con lo cual quedó clara y manifiesta la equivocación de S. S. en el afán de deshacer la mía.

Resulta, pues, que con la gravedad mayor del mundo ha asegurado el Sr. Saavedra Meneses que los milímetros, hectómetros y miriámetros no son unidades de la misma especie. ¿Podía yo colegir de aquí que el director de Obras públicas de España no sabía el sistema decimal? ¡Qué disparate, señores! ¿Cómo había yo de suponer que el señor Saavedra Meneses ignora lo que saben todos los niños de las escuelas de primeras letras? Lo que hay es que el Sr. Saavedra Meneses, como yo, y como todos los señores diputados, nos dejamos arrastrar en nuestros discursos por una especie de corriente que nos lleva á trabucar las cosas, y á alterar su completa exactitud, lo cual no tiene nada de particular. ¿Queréis que os cite un ejemplo reciente? Pues os lo citaré. Hace unos días que el señor ministro de la Gobernación, dirigiéndose á mi amigo el Sr. Tejado, le dijo: «Sr. Gabino; cayó en la cuenta, y se rectificó: volvió á llamarle se-

ñor Gabino; llegó hasta desesperarse consigo mismo; lo repitió diez ó doce veces: y, señores, ¿qué prueba esto? Que el señor ministro de la Gobernación, que además de ser un orador de primera talla es quizás el orador más frío y más sereno de esta Cámara, todavía no era dueño en aquellos momentos de su memoria, y la falta de esta le arrastraba á decir cosas hasta cierto punto inconvenientes.

Digo esto para que se vea los inconvenientes de esas mequillas reyerías, que censurables aun en círculos literarios ó privados, tienen mayores inconvenientes en nuestros discursos. Porque suponíamos, señores, que un extranjero hubiera asistido á estas sesiones, y que fuera uno de esos viajeros franceses que van diciendo á su país que las señoras en España llevan un puñal en la liga, es fácil que hubiera escrito: «Señores, puedo dar á ustedes una idea tristísima del estado en que se halla este desgraciado país. Indudablemente el África empieza en los Pirineos. He asistido á una sesión del Congreso, de la cual resulta que un diputado de la oposición no sabía lo que era el termómetro y el barómetro y el director de obras públicas ignoraba el sistema decimal. Esto resultaría de esa discusión, presentada de esa manera. Creio, pues, que no debemos pararnos en esas puerilidades: estamos tratando de una cuestión más alta, más elevada, y estas pequeñeces, que no sentarían bien quizás entre escolares, son aun menos propias de hombres de la talla del Sr. Saavedra Meneses y de la mía, que, aunque pequeño, soy al fin un diputado de la nación.

También hizo el Sr. Saavedra Meneses una excursión á la liturgia.

Habia usado yo el nombre de *neo-católico* en el sentido de un partido político, indicando que el que yo llamaba en tono festivo *civiliano*, se componía de moderados, progresistas, demócratas, también neo-católicos, y el Sr. Saavedra Meneses empezó á censurar aquí que yo hubiese pronunciado esa palabra, diciendo, con una gravedad episcopal ó por lo menos abacial, que no se debían mezclar al hablar de política las cosas santas. Señores: ¿qué tiene que ver el que se use de la palabra neo-católico aplicada á un partido político, con el deber de no mezclar las cosas santas en la política? Nosotros no hemos inventado ese nombre; nos lo ha impuesto la opinión pública ó el gusto público, y lo hemos aceptado voluntariamente: yo por lo menos lo acepto con gusto.

Neo-católico, según su formación griega, significa católico nuevo; y yo de lo que me precio es de ser católico. Después, tanto me importa serlo nuevo como serlo viejo; en la misma forma están obligados á serlo unos y otros. Pero si se me obliga ó se me permite hacer elección, prefiero lo nuevo á lo viejo, porque, conforme al Catolicismo, los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos: por consiguiente, diciéndome nuevo, ó, lo que es lo mismo, colocándome en los últimos, vieneseme á colocar, sin solicitarlo yo, en los primeros, lo cual es una fortuna para mí. Si no es eso, sino que, por el contrario, católico nuevo significa católico convertido, mejor aun: según la dulce y consoladora doctrina de nuestra Religión, el arrepentimiento tiene mas valor ante la Divinidad que la inocencia, y, por lo tanto, en ese caso, en lugar de rebajárenos con esa denominación, en realidad se nos levanta.

Acepto, pues, el nombre de *neo-católico*; y, sobre todo, añado que no hay en esto para nada mezcla de cosas profanas y cosas santas, y que toda discusión sobre tales denominaciones es cosa propia de gacetas de periódicos y no de seria discusión en un Congreso.

Mas graves fueron las lecciones del Sr. Saavedra Meneses en punto á teología moral. Censuró aquí S. S. de una manera muy amarga que yo usase de la palabra *prostitución*. Pues tengo que decir á S. S. que los vicios de la sociedad es menester á veces nombrarlos y reprobarlos. En ese caso, cuando se usa la palabra propia y decorosa, á nadie se le puede hacer un cargo. Pues bien: la palabra *prostitución* es legal, está en la ley, está en los códigos, y por consiguiente está autorizada. Es también esa palabra moral y católica: está pronunciada en los libros santos cien mil veces, ó por lo menos muchas veces, para no usar de hipéboles, si S. S. no las quiere: está usada por predicadores de gran reputación, y en la conversación familiar se usa del mismo modo.

Por consiguiente, al usar de la palabra, no cometo ningún género de inconvenientes. Cabalmente en los libros sagrados se usa de esa palabra en

sentido metafórico aplicada á la idolatría, apostasía ó infidelidad de las clases y las naciones. Yo la usaba justamente en un sentido figurado y con aplicación á los pronunciamentos militares; por que, en efecto, los pronunciamentos son la idolatría de la ambición ante el ídolo del vil interés: son la apostasía de la disciplina militar, que es una especie de religión; son la violación de los juramentos militares que ligan al soldado en noble consorcio con su aceptada bandera. Es, pues, evidente que yo hacía de esas palabras una aplicación católica, filosófica, jurídica, conveniente bajo todos conceptos. Pero una vez que el Sr. Saavedra Meneses, que es tan púdico, tan casto y tan vergonzoso, virtudes que yo le aplaudo, y en las cuales, por mucho que se exceda, jamás será vituperado por nadie, y mucho menos por mí; toda vez que S. S. es tan severo, á pesar de ser militar, los individuos de cuya clase no suelen ser tan rígidos en ese punto, yo le demostraré el asunto en que debe ejercer con mayor fruto esa severidad. Cabalmente estamos viendo todos los que pasamos por esas calles estampas impúdicas en que se representan objetos verdaderamente obscenos y repugnantes, capaces, no solo de ofender los ojos de las mujeres castas, sino los de los hombres más libres que conserven el sentimiento del decoro. Pues he ahí un hermoso campo en que S. S. puede ejercer sus honestas aspiraciones. S. S. forma parte de la administración; es un alto dignatario de ella; precisamente esa parte relativa al arte pertenece al ministerio en que S. S. funciona; por lo tanto, debe dirigirse al ministro, y hacerle las observaciones convenientes, para que por sí ó por su compañero el de la Gobernación se ponga celo á ese escándalo. Eso sí que puede y debe ofender los ojos y los oídos de sus hermanas, de sus hijas, de todas las señoras. En fin, por lo demás, en política, créame S. S., las mujeres españolas tendrán otros defectos, pero seguramente que no tienen el de ser políticas: de fijo que no habrá ninguna que se entretenga en leer los discursos que pronunciamos aquí. Las que son graves se ocupan en leer otras cosas más útiles, y las frívolas se dedican á otras cosas más agradables, y puede S. S. estar seguro que todo lo que aquí digamos no tendrá, respecto de ellas, el más mínimo resultado.

El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz): Ruego á V. S. que recuerde que tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CLAROS: Comprenda S. S. que yo estoy siempre dentro de la cuestión, rectificando lo que ha dicho el Sr. Saavedra Meneses. Por lo demás yo tengo que hablar en este asunto, y de hacerlo en otra forma molestaré mas tiempo al Congreso. No es esto sustraerme á la observación de V. S., que yo respete en todo y por todo.

Hubo también su lección de economía política, ciencia más á la moda que ninguna, y en la cual no podía ser ignorante el señor Saavedra Meneses; y al fin, esto pertenecía más directamente á la cuestión.

Habia yo presentado aquí cierto cálculo relativo al trabajo del soldado; yo le presenté oportunamente en mi concepto, con el objeto de demostrar lo que perdía el Estado, no solo por lo que dá al soldado, sino por las consecuencias de la falta de producción. El Sr. Saavedra oyó este cálculo con la distracción particular de un hombre de letras que está pensando en otra cosa, y me acusó de que yo había fijado el jornal del trabajador en 50 rs. (El señor Saavedra Meneses: Veinte dijo su señoría; lo oí mal.)

Importa poco el número, porque la explicación deshace el error. Prescindamos de esto. En primer lugar, S. S. manifestó no estar muy al corriente de la estadística española; hay un país, aunque sea una escepción, donde los jornales han subido en estos últimos años á 24 y 50 rs., que es Jerez y todo el distrito vinícola de la provincia de Cádiz; pero, repito, que esto es una escepción. Por lo demás, yo, como propietario, he tenido y tengo que entender algo de esto, porque he pagado los jornales por cientos; yo fijé el jornal ordinario del trabajador en 5 ó 6 rs.; lo que advertí fué que para las naciones la computación de la riqueza no se hace por el producto líquido, sino por el producto bruto; porque la nación en masa gana con lo que gana el productor y con lo que paga el consumidor. Dije, pues, que si se consideraba el jornal del trabajador, no por los 5 ó 6 rs. que representa, sino por el círculo económico que formaba, añadiendo el producto que el propietario, el industrial y el comerciante sacasen; entonces, se-

gun el cálculo que hagais, dije, será 20 ó serán 50 reales: luego yo me puse al hacer este cálculo en condiciones de verdad, y no en las que el señor Saavedra me prestó para ponerme en ridículo á los ojos de sus amigos, como manifestándome ignorante de los primeros rudimentos de la economía, ó mejor dicho, del buen sentido práctico.

Pasó después S. S. al arte militar, y aquí estaba ya verdaderamente en su terreno y en el de la cuestión; pero, en lugar de hacerse cargo de mis argumentos para combatirlos, se entretuvo en la nomenclatura militar y en acusarme de ignorancia en este punto. Y, aunque fuera así, ¿tengo yo por ventura obligación de saber la nomenclatura militar?

Yo trataba una cuestión nueva para mí; la trataba con la buena fé que yo acostumbro, y algunos militares me estaban aquí oyendo y defiriendo, al parecer, á mis observaciones. Yo dije que quería ejercicios permanentes, y queriendo establecer la diferencia entre ellos de dos sistemas, los calificué á mi manera, como hombre que no conoce el tecnicismo militar, y dije que podían ser de servicio continuo ó discontinuo; no dije que los ejércitos fueran continuos ó discontinuos.

Contra eso se levantó furioso el Sr. Saavedra, diciendo: «¿veis cómo no se puede discutir sobre este punto? Una cosa que es permanente y al mismo tiempo que no es continua, ¿habeis oído absurdo mayor? Yo no tengo la ciencia del señor Saavedra; pero puedo tener en esta parte el gusto de dar á mi entendido maestro una corta lección. Por cierto que para ello no necesito de ciencia ninguna. Me basta acordarme como labrador de mis norias; y veo que ellas son permanentes con relacion al espacio donde constantemente están, y discontinuas con relacion á su trabajo, porque sacan agua regularmente en el verano y sólo á ciertas horas del día. Eso es lo que yo quería aplicar al pobre quinto: es permanente su servicio de ocho años, pero no es continuo este servicio en algunos puntos, porque se le licencia antes, ó se le hace venir periódicamente á asambias; de manera que la voz que usé podrá no ser técnica, pero era clara, conveniente y usual.

Señores: concluyo ya esta parte con una observación: hace tiempo que se sacan de quicio las cuestiones por los señores que se sientan en ese banco y por sus ayudantes: se tratan de una manera los asuntos, que no creo que pueda autorizar ningún sistema racional.

El señor VICEPRESIDENTE (Romero Ortiz): Señor diputado, siento recordar á V. S. que eso no es rectificar.

El Sr. CLAROS: Pues entonces, señor presidente, me verá en la precisión de consumir el segundo turno.

El señor VICEPRESIDENTE (Romero Ortiz): Como V. S. guste.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Vito, Modesto y Santa Crescencia.

SANTOS DE MAÑANA. San Aureliano, Obispo, y Santos Quirico y Julita, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento, en el oratorio del Caballero de Gracia y predicará en la Misa mayor D. Patricio Páramo, y por la tarde en los ejercicios D. Cesáreo González Llanos.

Continúan también las novenas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y predicará por la tarde en las Trinitarias, D. Juan García Rodríguez, y en Santo Tomás D. Modesto Rodríguez.

Prosiguen las novenas de San Antonio de Pádua en Capuchinos, en el colegio de Loreto y en San Francisco.

En San Ignacio se practicará el culto semanal á la Virgen del Carmen.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó la del mismo Título en su iglesia.

Se reza de San Juan Francisco de Regis con rito semi-doble y color blanco.

SECCION DE ANUNCIOS.

PAPELES. Interesante á los establecimientos de papel, librerías y litógrafos. En el acreditado establecimiento de los señores D. José Gil y hermano, sigue fabricándose con especialidad sobres para cartas.

Dichos señores ponen en conocimiento de sus numerosos comitentes, que acaban de establecer en grande escala la fabricación de libros y cuadernos rayados á precios sumamente económicos.

En dicho establecimiento encontrarán como siempre un numeroso surtido de papeles continuos de escribir de las mejores fábricas de España y extranjeras, así como tambien un completo y variado surtido de objetos de escritorio, de dibujo y litografía.

Tambien hay un completo surtido de papeles de hilo de las mejores fábricas de Cataluña.

Único depósito en España de los polvos para hacer La Reina de las Tintas, el kilogramo vale 28 reales.

Este establecimiento está dedicado exclusivamente á la venta por mayor en Madrid y las provincias de España.

Para más pormenores dirigirse á dichos señores, calle de Santa Clara, 2, Madrid.

(Núm. 451.—A. G.)

MEDITACIONES DE COLOR CLARO. Por un autor oscuro. Esta colección de artículos y poesías, elogiadas por la prensa en general, cuando se publicó, se vende en las principales librerías de Madrid á 8 rs. y en provincias á 10.

La administración de EL PENSAMIENTO servirá tambien los pedidos que se la hagan.

PURGANTE ADMIRABLE.
AGUA MINERAL DE
LOECHES.

Se expenden botellas de esta agua, á 4 reales, en las principales boticas de esta corte, y en casa de su propietario, calle de las Huertas, número 41.

Se administra como purgante y como alterante. En el primer caso se toma un cortadillo en ayunas, y en el segundo una pequeña cantidad repetida varias veces al día.

Se obtienen con su uso rápidas curaciones en la debilidad y dolor de estómago, en las digestiones difíciles por la acumulación de materias saburrales ó mucosas en el estómago é intestinos. Su acción curativa en los infartos del hígado, del bazo y del mesenterio está demostrada por numerosas observaciones, así como en la leucemia y el estreñimiento pertinaz; sus efectos son maravillosos en los herpes, eczemas, diviosos, úlceras antiguas, y en general en todas las enfermedades de la piel; las menstruaciones difíciles y dolorosas se regularizan de un modo admirable, y cura por fin los infartos simples de la matriz, el flujo blanco, las escrófulas, el reumatismo y gota crónicos, y las manifestaciones sifilíticas antiguas.

Los pedidos de provincias se harán á los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9.

La Memoria en que se describe el establecimiento de baños de que dichas aguas proceden, se vende en la expresada casa de la calle de las Huertas.

CONFERENCIAS pronunciadas en la Academia de París por el P. Félix de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1865, 1864, 1865, y 1866.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

MES DE MARÍA PA. Para predicadores: ó curso completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los días del mes de Mayo, para todas las festividades y sobre todos los asuntos que se refieren á la Santísima Virgen María, traducción de la dirección del Presbítero don Juan Troncoso. Dos tomos en cuarto á 50 rs. en Madrid y provincias.

Los pedidos se dirigirán á D. Miguel Olamendi.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,35.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,33 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(1.º grande.)

BANOS DE LOECHES.

La temporada de estos baños principia en 15 de Junio y concluye en 15 de Setiembre. Los billetes de la diligencia que sale de Torrejón para el establecimiento se despachan en la calle de las Huertas: núm. 41, todos los días de nueve á doce por la mañana y de tres á seis por la tarde.

Editor responsable:—D. MANUEL DE TOMAS.—Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34.